

**Sergio Pitol: Cuentos. Edición de José Luis Nogales Baena. Madrid: Cátedra, 2021.**

“La obra en proceso [es] el oscuro hermano gemelo de un hombre”, opina el narrador de un cuento tardío de Sergio Pitol, uno de los escritores más admirados y apreciados de la literatura hispana de las últimas décadas. A través de medio siglo de trayectoria, efectivamente, el escritor mexicano construyó en sus páginas un gemelo (si no más), ya que sus viajes, ficticios y físicos, podrían llenar más de una vida. Sin embargo, después de leer sus cuentos reunidos en la selección y edición de José Luis Nogales Baena, encontramos muy poco de “lo oscuro”. Más bien, entramos en un juego confuso, borroso; no obstante, con la maduración de la obra, este juego del autor se convierte en carnavalesco.

La colección de *Cuentos* en la edición crítica de Cátedra de 2021 es el mérito del hispanista antes mencionado, José Luis Nogales Baena. El editor también es autor de una monografía sobre la narrativa breve del escritor mexicano: *Hijo de todo lo visto y lo soñado: La narrativa breve de Sergio Pitol* (Editorial Universidad de Sevilla, 2019), premiada en 2018 por la Diputación de Sevilla. El prólogo de la edición Cátedra es un curso exquisito para los amantes del escritor, al mismo tiempo que es una introducción avanzada para los interesados en su obra: una síntesis equilibrada de la investigación minuciosa y abarcadora de Nogales Baena. Aunque esta edición se dedica exclusivamente a los cuentos, gracias al prólogo podemos recorrer en integridad la obra pitoliana. El prologuista nos ofrece una imagen coherente de las obras reunidas en el volumen que, nos llama la atención, nacen paralelamente con las novelas, los ensayos y, no por último, las traducciones.<sup>1</sup> Llegamos a conocer las características de una literatura mutante (que después inspirará a otros mutantes, como la obra de Mario Bellatin, admirador de Pitol) en constante movimiento, con hambre insaciable por la cultura o, tal vez, por una vida que se funde con el arte. Gracias a la introducción, también podemos ubicar la figura y obra de Pitol en un contexto nacional e internacional; si uno queda con ganas de conocer más a fondo su obra, la bibliografía ofrecida por Nogales Baena es más que abundante. A la vez, da testimonio, de nuevo, de los conocimientos del editor: los precedentes, el contexto histórico y crítico, sobre los contemporáneos y la obra del autor.

En 2005 Anagrama publicó una colección de catorce cuentos con un prólogo de Enrique Vila-Matas,<sup>2</sup> sin embargo, la nueva edición de Cátedra nos ofrece una selección más amplia y, por qué no decirlo, más digna para presentar la cuentística del ganador del Premio Xavier Villaurrutia (1981) y del Premio Cervantes (2005), entre otros más. La nueva edición reúne veinte cuentos escritos entre 1957 y 1995, además, contiene dos apéndices: un cuento inédito de 1957 y dos fragmentos de diario. Encontramos también dos árboles genealógicos de los míticos Ferri para que el lector pueda ubicarse mejor en el universo pitoliano y para tener la posibilidad de comparar las dos versiones de 1957 y 2004. Esta tarea geográfico-literaria, como las otras en el caso de Pitol, se nos hace bastante complicada, pero se entiende tras la presentación de su peculiar poética.

---

<sup>1</sup> Gracias a él, obras escritas en húngaro, polaco, ruso, italiano o chino empiezan a circular entre los lectores hispanohablantes. Entre ellos, destacamos a Tibor Déry, Witold Gombrowicz, Jerzy Andrzejewski, Antón Chejov, Giorgio Basani, Lu Xun, etc.

<sup>2</sup> PITOL, Sergio (2005): *Los mejores cuentos*. Barcelona, Anagrama.

Desde los primeros cuentos escritos hacia finales de los años cincuenta (de los que destacan “Victorio Ferri cuenta un cuento”, “Los Ferri”, “Amelia Otero” o “En familia”) nos enfrentamos con un flujo impresionante de nombres, sitios, países, referencias culturales o alusiones a la música (pensemos en el guiño de uno de sus libros más conocidos, *El arte de la fuga*) que hasta “los cuentos del alquimista” de la época madura aparecen sin parar: desde “Vals de Mefisto” hasta “Nocturno de Bujara” el lector disfruta de los textos más celebrados del autor. Tal como en los otros segmentos de su obra, la acumulación (hasta saturación) es un recurso consciente y no autocomplaciente de la narración. La marea de obras literarias, escritores y óperas sirven para marcar el ritmo y crear un pretexto que busca iniciar y, a la vez, mantener la narración. En este sentido, los cuentos de los años cincuenta y sesenta son muy densos, difíciles de reconstruir. Pero, poco a poco, por la influencia de la lectura voraz de esta época y, no por último, la traducción de las “literaturas marginales”, los núcleos espesos de la narración quedan mejor distribuidos en los cuentos de este período. La construcción temporal o el acto de ficcionalizar los nombres propios (como el de Juan Manuel Torres o Enrique Vila-Matas, entre muchos más) son recursos claves de su técnica. Las referencias en los textos nos llevan al límite de la ficción y la autobiografía. Este mapa que se dibuja desde México, atravesando Budapest, hasta Asjabad —trazado con líneas a veces fuertes, en otro momento borrosas— es el juego tan característico de Sergio Pitol. “Es mucho lo que se sabe de la realidad, pero lo más singular es lo que no sabe ni quiere saber”,<sup>3</sup> dice Juan Villoro en un ensayo dedicado a la memoria de Pitol. Tal vez esta búsqueda ciega es lo que mantiene en movimiento la escritura durante tantas décadas. También es interesante plantear la pregunta de qué significa la presencia paralela de los diferentes tiempos, qué efecto crean las proporciones con las que estructura los planos temporales en esta obra en constante nacimiento. “Asimetría” es un cuento *par excellence* para analizar y ver cómo funciona el laberinto del texto. Otros cuentos, como “El relato veneciano de Billie Upward”, paulatinamente, se convierten en el más allá de sus versiones anteriores, en este caso particular, en un capítulo de la novela *Juegos florales* (1982). Con un cambio de piel, los sitios, los nombres propios, los títulos o las infinitas formas de la música renacen; gracias a esta técnica peculiar del autor, se construye una red compleja de autorreferencias entre los cuentos.

Las decisiones en torno a la edición fortalecen —y, por suerte, facilitan— la lectura de los cuentos como una red (ver sección “Esta edición”). Los criterios hacen posible que leamos los cuentos como un conjunto o, si queremos, uno por uno. En varios cuentos aparecen notas al pie, por ejemplo, para facilitar la lectura, mientras que otras nos desvían a puntos anteriores. La decisión del editor respeta la auténtica técnica (o, tal vez, filosofía) artística de Pitol, quien reescribió —por ende, constantemente hizo resignificar— sus trabajos anteriores. Poco a poco, creó un rompecabezas totalizador dentro del cual las referencias funcionan como hiperenlaces entre los diferentes elementos resurgentes de la obra. Hay una relación continua entre su primer libro publicado, las colecciones siguientes y sus novelas. Los cuentos de *Tiempo cercado* (1959) no le trajeron el éxito esperado, pero le incitaron a experimentar; de allí nace, en parte, el libro de cuentos *No hay tal lugar* (1967) del que solo reeditó un par de cuentos.

En la entrevista que le hizo Efraín Kristal, “El rostro y la máscara” (1987) Pitol dice que en su niñez su casa fue un espacio en el que el pasado tenía una presencia muy importante,

---

<sup>3</sup> VILLORO, Juan (2021): *Mente y escritura*. Buenos Aires, Fundación Malba.

vivían de (y convivían con) los recuerdos.<sup>4</sup> Por ejemplo, los cuentos de los abuelos sobre el pasado, de un mundo a punto de desaparecer por los cambios que trajo la revolución; por otra parte, la rutina de la lectura diaria y el papel central de la música fueron elementos muy importantes para el joven Pitol. Después de la rememoración del ambiente de los años decisivos, es inevitable no percibir la importancia de, por ejemplo, Juan Rulfo, William Faulkner o Antón Chéjov y sus mundos decadentes y de alguna manera desérticos que ayudan al joven Pitol a dar los primeros pasos como escritor. Nogales Baena destaca la importancia e influencia de Henry James o de Thomas Mann en el contexto mundial, la de don Manuel Pedroso, el mítico profesor de la Facultad de Derecho, Jorge Luis Borges o Alfonso Reyes en el contexto latinoamericano, que también fueron muy importantes en la iniciación de la visión del escritor. En este punto también podemos ver que los cuentos seleccionados armonizan con los asuntos propuestos en la introducción y encontraremos varios ejemplos a las propuestas teóricas y técnicas de la fragmentación, la multiplicación, la reescritura, la elocuencia, la homogeneización de las fronteras y varias más de las trampas de la memoria, “obstáculos” que Pitol convierte en “materia de escritura”.<sup>5</sup>

Un aspecto muy importante de la prosa pitoliana es el de la metanarración. En este punto se hace evidente que la vida y la ficción son indistinguibles; de hecho, son lo mismo. Los elementos de la vida personal y profesional se unen con la búsqueda de una escritura deseada, idealizada a través de las lecturas: todo esto está tematizado en el metanivel, con una presencia más enfatizada en los cuentos de la época madura (por ejemplo, en “Cementerio de tordos”). No obstante, este juego no para en las fronteras estrictas de la obra literaria. Los diarios de Pitol funcionan con el mismo mecanismo y sirven como laboratorio para la escritura. Entre el acto de registrar los eventos y actividades de sus días en Moscú, el autor nos ofrece una muestra de sus lecturas casi-casi como de un informe de trabajo. En el apéndice de los diarios podemos leer sobre la construcción del ya mencionado “El relato veneciano de Billie Upward”, de cómo nace el ambiente del cuento después de leer obras que se desarrollan en Venecia, de escuchar obras musicales que evocan la melodía de la ciudad. El acto de pensar sobre la creación, tanto en los diarios como en los cuentos, es la escritura misma y, a la vez, el gesto de ubicar su arte dentro del canon literario; “Del encuentro nupcial” o “Vals de Mefisto” son cuentos muy importantes a este respecto. En este punto, Nogales Baena compara la figura de Pitol con la de Borges o Ricardo Piglia, ya que ambos formaban activamente la recepción de su obra a través de la literatura que cultivaban.

Pero, en realidad, el placer creativo viene principalmente de “la idolatría” de la palabra, para recurrir otra vez a las palabras del editor. El motor de la escritura híbrida es mucho más una búsqueda que el acto de encontrar algo. Y no se nos olvide que, en este viaje internacional, Pitol no se restringe a cruzar fronteras físicas, sino también traspasa límites lingüísticos y culturales deconstruyendo el antiguo antagonismo entre la literatura regional *versus* cosmopolita de México. Los cuentos seleccionados para esta edición dan testimonio del escritor mexicano, un verdadero agente cultural, un escritor que hizo arte del desplazamiento, que no se cansó de cruzar las fronteras entre periferia y centro. Se convierte en un escritor de referencia

---

<sup>4</sup> KRISTAL, Efraín: “El rostro y la máscara: entrevista con Sergio Pitol”, *Revista Iberoamericana*, LIII/141: 981-994. DOI: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1987.4403>.

<sup>5</sup> VOLPI, Jorge: “Siete variaciones sobre temas originales de Sergio Pitol”, *El Boomeran(g)* (blog), el 12 de abril de 2018, <https://www.elboomeran.com/jorge-volpi/siete-variaciones-sobre-temas-originales-de-sergio-pitol/>.

para los jóvenes escritores latinoamericanos y los grupos formados por ellos (como por ejemplo del *Crack*) para quienes los límites y pensamientos binarios propuestos por la política (regional/cosmopolita), el mercado (centro/periferia) o la crítica (las anteojeeras del *boom*) resultaron insuficientes. En *Strategic Occidentalism* (Northwestern University Press, 2018) Ignacio M. Sánchez Prado dedica un capítulo entero para estudiar la importancia de Pitol en la renovación y reescritura de las redes literarias que nacieron a través de su lectura —y relectura— subjetiva de la literatura. Sin embargo, “esa leve tela de araña que sutura los diferentes relatos”,<sup>6</sup> como constata Margo Glantz, no se reduce a la propia lectura. Pitol da una vuelta al concepto de la literatura mundial gracias a su labor compleja que realizó en tantas cualidades: diplomático, escritor, traductor, editor o profesor. A su entender, la literatura es un sistema en el que el pensamiento binario puede causar más daño que ser ventaja y, cuando uno recibe mucho de otras culturas, aportará más a la propia. Esta es la cartografía a la cual *Cuentos* ofrece una excelente introducción y deja al lector con ganas de seguir el carnaval lingüístico de Sergio Pitol.

**Laura Miklós**

Universidad Eötvös Loránd

*mlaurakls@gmail.com*

**DOI:** <https://doi.org/10.24029/lejana.2023.16.5111>

Recibido: el 1 de septiembre de 2022

Aceptado: el 9 de noviembre de 2022

Publicado: el 27 de febrero de 2023

© Laura Miklós



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C

---

<sup>6</sup> GLANTZ, Margo: “Mi amigo Sergio Pitol”, *Babelia*, el 21 de abril de 2006, [https://elpais.com/diario/2006/04/22/babelia/1145663417\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2006/04/22/babelia/1145663417_850215.html).